

acomodaros con todos, para ganarlos á todos, como hacia san Pablo. No es espíritu de Religion ni de perfeccion atraerse uno á los de su condicion y humor, y que á vos, que sois colérico, os cuadre solamente el colérico; y á vos, que sois flemático, os dé en rostro el colérico; y mucho menos lo será el atarse uno á los de su nacion. ¿No tendríais por gran infelicidad tener unos ojos que solamente pudiesen ver un color? Pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, y tan mal dispuesta, que solamente se incline á los de su nacion, ó á los de su condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al prójimo por Dios y para Dios; y así no hace diferencia del bárbaro ó escita, ó cualquiera otra suerte de personas: *Ubi non est Gentilis, et Judæus, circumcisio, et præputium, Barbarus, et Scythæ, servus, et liber; sed omnia, et in omnibus Christus.* Ad Colos. iii, v. 11. Á todos los querria meter en sus entrañas, porque los mira como á hijos de Dios y hermanos de Cristo: pues para esto bien se ve cuán necesaria sea la mortificacion.

Fuera de esto, para conservar entre nosotros la union y caridad fraterna que tanto nos dejó encomendada el Señor, *Joan. xiii, v. 35*, que en ella quiere que nos conozcan por discípulos suyos, nos es muy necesaria la mortificacion; porque lo que hace la guerra á esta union y caridad fraterna, es buscarse uno á sí mismo sus gustos y comodida-

des, su honra y estimacion. Entre cada uno dentro de sí, y verá que cada vez que falta en la caridad es por buscar y pretender para sí algo de esto, ó por no perderlo, ni ceder de ello. Pues la mortificacion es la que quita todo eso, y allana el camino para la caridad, que no se busca á sí: *Non querit quæ sua sunt.* I ad Cor. xiii, v. 5. Y así dice san Ambrosio, lib. officior. c. 3: *Si quis vult placere omnibus per omnia, querat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut quærebat et Paulus:* El que quiere agradar y dar contento á todos, busque en todas las cosas, no su utilidad y provecho, sino la utilidad y provecho de sus hermanos, como hacia el Apóstol, y nos amonesta á nosotros que lo hagamos: *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.* Ad Philip. ii, v. 6.

#### CAPÍTULO VII.

*De dos maneras que hay de mortificacion y penitencia, y como ambas las abraza y usa la Compañía.*

El glorioso Agustino (1) sobre aquellas palabras de san Mateo, c. xi, v. 12: *A diebus autem Joannis Baptistæ regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud,* dice: *Duo sunt abstinentiæ, et crucis genera, unum corporale, aliud spirituale:* Dos maneras hay de penitencia y de mortificacion, una corpo-

(1) August. serm. 20 de Sanctis, et primo de S. Joan. Bapt.

ral, que castiga y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido áspero, y otras cosas semejantes que afligen y castigan la carne, y le quitan su regalo y deleite. Otro género hay de mortificacion y penitencia espiritual mucho mas excelente y levantado que el primero: *Alterum genus est pretiosius, et sublimius, scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis, et virtutis, et ricam quodammodo cum homine interiori conserere:* El segundo género de mortificacion, dice el glorioso san Agustin, es mas precioso y subido, que es regir y gobernar los movimientos de nuestro apetito, andar uno cada dia peleando contra sus vicios y malas inclinaciones, andar negando siempre su propia voluntad, quebrantando su propio juicio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, refrenando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos y movimientos: *Hæc qui facit, prærupto passionis muro, violenter ad cælorum regna conscendit:* El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus pasiones y apetitos, sube y entra con violencia y esfuerzo al reino de los cielos; y esos son los esforzados y valientes que arrebatan el cielo. De manera que esta mortificacion interior y espiritual es mas excelente que la primera; porque domar el espíritu, y hollar la honra y estimacion, mu-

cho mas es que afligir la carne, y tomar disciplinas y cilicios. Y así como esta penitencia es mas excelente y preciosa, así tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas, porque lo que es mas, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de san Gregorio en muchos lugares, y de san Doroteo y de otros Santos (1).

Estas dos maneras de penitencia abraza y usa la Compañía. Quanto á la primera, aunque nuestro Padre no quiso dejar tasadas y determinadas por regla penitencias ordinarias, que por obligacion se hubiesen de tomar, sino que el modo de vivir en la Compañía fuese comun en lo exterior por justos respetos; pero dejó por otra via muy buen recaudo de esto, como luego diremos (2). Muchos justos respetos tuvo nuestro santo Padre para estatuir y ordenar que el modo de vivir en la Compañía fuese comun en lo exterior, porque los medios han de ser proporcionados con su fin: y como el fin de la Compañía es no solamente atender á su propio aprovechamiento, sino tambien á la salud y aprovechamiento de los prójimos, convino mucho que tuviésemos un hábito comun de clérigos honestos, para tener mas entrada en todo género de gentes; porque así con los religiosos somos religiosos, con los

(1) Gregor. lib. 32 Mor. cap. 17: et lib. 6, cap. 15; sup. lib. I Reg. II; Dorot. serm. 1.

(2) Cap. 1 exam. § 6; et part. 6 Constit. cap. 2, § 15 et 16.

clérigos somos clérigos, con los legos no traemos hábito diferente de los clérigos legos: fuera de que la Compañía se instituyó en tiempo de Lutero, cuando los herejes abominaban los religiosos y sus hábitos; y para tener entrada con ellos para disputar y convencerlos (que es propio de nuestro instituto), convino que no tuviésemos hábito particular, distinto de los otros clérigos honestos, porque por él fuéramos aborrecidos de los herejes, antes que los comenzáramos á tratar, y así se impidiera una de las principales partes para el fin para el cual Dios instituyó la Compañía; y mas si trajéramos hábito áspero, el otro pecadorazo por ventura no se atreviera á llegar á vos, pensando que así habíais de ser áspero con él. Pues sea un hábito comun, recibido de todos, para que así tengamos mas fácil entrada con todo género de gente, y no tenga nadie horror de tratar con nosotros: quiso nuestro santo Padre que aun en el hábito nos hiciésemos todo á todos, para que así los ganásemos mejor á todos, imitando en esto el ejemplo de Cristo nuestro Redentor, de quien dice san Agustin, *contra Faustum*, y lo trae santo Tomás, 3 p. q. 40, art. 2, que por acomodarse mas al trato y comunicacion con los hombres, y para mayor provecho de ellos, escogió antes una medianía en lo exterior, que la austeridad y aspereza del Bautista. Cuanto á las demás penitencias

(1) Cap. 1 exam. § 6, et regul. 4 summar. Constit.

(2) August. in regul.; Basil. in constit. monast. cap. 5, et in regul. fusius disp. interrog. 19.

otros; porque la igualdad en esto seria muy gran desigualdad. Y aun no solo es conveniente esta diversidad y diferencia para diferentes personas, sino para uno mismo, en diferentes necesidades y tiempos; porque una penitencia es buena para el tiempo de tentacion y sequedad, otra para el tiempo de paz y devocion; y una para conservarla, y otra para recobrarla, cuando se ha perdido. Pues por esto no quiso nuestro santo Padre poner en la Compañía tarea cierta y determinada de penitencias exteriores para todos, sino dejólo remitido al superior, que es el médico espiritual, para que él, segun las fuerzas y necesidad de cada uno, pueda tasar y conceder á unos mas, y á otros menos. Lo cual es conforme á la regla que dió el Ángel á san Pacomio de parte de Dios, donde se mandaba, que el superior señalase de esta manera las penitencias que cada religioso habia de hacer. Y así el no tener la Compañía tasadas por regla sus penitencias ordinarias, como las tienen comunmente otras Religiones, no es porque en la Compañía no haya estas penitencias corporales, ni porque no sean muy estimadas en ella, y muy veneradas las que otras Religiones segun su instituto santamente observan, cuya variedad hermosa la Iglesia; sino porque juzgó ser mas conveniente á nuestro instituto, y mas proporcionado á sus fines é intentos, y muy conforme á la doctrina antigua de los

Santos, dejar la tasa y modo de ellas á la prudencia y caridad del superior: lo cual no solo no es causa para que haya menos penitencias, sí antes lo es para que haya mas, y para que se tomen con mas voluntad y devocion. Psalm. XLIV, v. 10. Y así lo vemos por la bondad y misericordia del Señor, que se usan y ejercitan mas penitencias de estas en la Compañía, de las que se pudieran poner de regla. Plegue al Señor que vaya siempre adelante este fervor y espíritu tan bueno y tan santo, y tan usado en la Iglesia de Dios, y que sea menester irnos antes á la mano, y tirar la rienda, que darnos de la espuela, como hasta ahora por la gracia del Señor lo habemos experimentado.

La segunda manera de penitencia, que es la mortificación de las pasiones y amor propio desordenado, abraza la Compañía mas principalmente. Y ese fue otro de los justos respetos por el cual nuestro santo Padre no quiso dejar penitencias ordinarias tasadas y determinadas por la regla; porque pretendió que pusiésemos los ojos en la mortificación interior de nuestras pasiones y apetitos, y que esa fuese nuestra principal penitencia, por ser, como habemos dicho, mas preciosa y excelente. Pone nuestro santo Padre en las Constituciones y reglas (1) cosas de grande perfeccion, y para las

(1) Cap. 4 exam. § 6, p. 46; et part. 3 Constit. cap. 1, § 17.

cuales es menester grande mortificacion y abnegacion de nosotros mismos; y quiere que nuestro estudio principal sea en lo que toca á esta abnegacion y continua mortificacion, y para crecer mas en las verdaderas y sólidas virtudes, y en toda perfeccion: y púdose temer, y con razon, si les dejó señaladas algunas penitencias ordinarias, no sea que se me queden ahí, y se contenten con eso, diciendo: Ya tengo de regla tantos ayunos, tantos cilicios y disciplinas, eso me basta; y se dejen lo principal y lo que hace mas al caso, que es la mortificacion de sus pasiones y el ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes: así no nos quiso dejar por arrimo sino la virtud y mortificacion interior. Quiso que nuestra vida sea comun en lo exterior, para que en lo interior sea singular y excelente, acompañada de virtudes sólidas y de mucha mortificacion; y esto de tal manera y en tanto grado, que redunde en lo exterior; y nos haga parecer religiosos: de lo cual tenemos nosotros mas necesidad que otros religiosos, porque á ellos el hábito los distingue de los demás, y el sayal y aspereza de vida les da crédito con el pueblo; pero en la Compañía, que no hay esto, porque no conviene á nuestro instituto, es menester que eso se supla con lo interior, y que haya en nosotros tanta humildad y modestia, tanta caridad y celo de las almas, y tanto trato de Dios, que cualquiera que

nos viere y tratare, diga: Verdaderamente este religioso es de la Compañía de Jesús: *Isti sunt semen, cui benedixit Dominus*. Isai. LXI, v. 9. Y así en lo que habemos de poner los ojos y ejercitarnos principalmente, ha de ser en esta mortificacion interior, y el dia que dejáremos de tratar de esto, habemos de entender que dejamos de vivir como religiosos de la Compañía: y esa otra penitencia exterior que usamos, la habemos de tomar como medio para alcanzar esta, como lo decia y enseñaba aquel varon apostólico y padre nuestro san Francisco Javier, y es doctrina de san Buenaventura (1).

De aquí se entenderá la causa de lo que tantas veces oimos decir, y por la bondad del Señor experimentamos, que la Compañía tiene grande suavidad en su modo de proceder. No está la suavidad de la Compañía en que no haya en ella cosas difíciles, ni en que los superiores hayan de condescender con todo lo que nosotros quisiéremos, que eso no seria Religion: cosas difíciles y muy difíciles hay en la Compañía, como luego diremos; sino está en que en la Compañía han de tratar todos de la mortificacion y abnegacion verdadera de sí mismos, han de estar muy indiferentes y resignados para cualesquiera cosas que quisieren hacer de ellos los superiores. Esta buena disposicion, esta indiferen-

(1) S. Franc. Xav. vitæ suæ, cap. 7; Bonav. lib. 1 de profect. Religios. cap. 9.

cia y resignacion que tiene, es la causa de la suavidad grande que hay en la Compañía, así en el gobernar y mandar de los superiores, como en el obedecer de los súbditos; porque están todos entregados y puestos en las manos del superior, como un poco de barro en manos del ollero, para que haga de él lo que quisiere. Y este fue el artificio y traza maravillosa de nuestro bienaventurado santo Padre, inspirada por el Espíritu Santo, en insistir tanto en esta mortificacion y abnegacion de nosotros mismos, como quien dice: Hay en la Compañía cosas arduas y dificultosas: para que todos estén prontos y dispuestos para ellas, y para que los superiores no se acobarren ni encojan en mandarles, pongámosles este fundamento de la mortificacion y resignacion de sí mismos: entiendan todos que han de estar tan indiferentes y resignados en las manos del superior, para que haga de ellos lo que quisiere, como está el barro en manos del ollero, y como está un poco de paño en manos del oficial que corta de él como quiere y por donde quiere, esto para mangas, y esto otro para faldas; esto para el cuello, y esto otro para el ruedo de la vestidura, y es tan buen paño el uno como el otro, porque todo era de una pieza: y es tan buen barro el que se hace para servir en la cocina como el que se hace para la mesa, porque todo era de una misma masa: *Ex eadem*

*massa*, ad Rom. ix, v. 21, dice san Pablo. Así todos eran condiscipulos, y de un mismo tiempo de Compañía, y por ventura era tan hábil el que fué á leer los principios de la gramática, como el que fué á leer artes, ó teología, y con todo eso no se queja el barro, ni el paño: *Quid me fecisti sic?* Ad Rom. ix, v. 20. De manera que la causa y raíz de la suavidad de la Compañía ha de estar en vos, en que esteis muy mortificado, muy resignado é indiferente para todo, en que no haya en vos resistencia ni contradiccion alguna, ni exterior ni interior, para todo lo que quisieren hacer de vos los superiores. Y así cuando no sintiéreis esta facilidad y suavidad en las obediencias y cosas que se ofrecieren, no echeis la culpa al superior, ni os quejeis de él, sino de vos, que no estais dispuesto ni mortificado como debeis, que el superior hace su oficio, y presupone que vos sois religioso, y que como tal estais mortificado é indiferente para todo, y que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros temple; porque siempre habeis de estar templado y dispuesto para cualesquiera cosas que la obediencia os mandare, y antes os hace mucha honra el superior en teneros por tal, y en trataros y mandaros como á tal. Cuando una piedra está bien labrada, ¡con qué facilidad la asienta el oficial! viene justa, no hay sino dejarla caer; pero cuando no, ¡qué de golpes, qué de marti-

lladas, cuánto trabajo es menester para asentarla!

De aquí se sigue también otra cosa digna de consideración, y la nota san Buenaventura (1), que con ser esta mortificación interior mucho más difícil que las penitencias exteriores, como habemos dicho, con todo eso juntamente se puede uno excusar más de las penitencias exteriores que de la mortificación interior; porque para aquello puede uno decir con verdad: Yo no tengo fuerzas para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas disciplinas, ni para andar descalzo, ni para levantarme á la media noche; pero no puede nadie decir: Yo no tengo salud y fuerzas para ser humilde, ó para ser paciente, ó para ser obediente y rendido. Podréis vos decir que no teneis virtud para tanta humildad, ó para tanta obediencia y resignación como hay y es menester en la Compañía; pero no tengo salud para eso, no lo podéis decir, porque no son menester para eso fuerzas corporales, sino espirituales; el fuerte y el flaco, el sano y el enfermo, el grande y el pequeño, todos con la gracia del Señor (si ellos quieren) pueden eso.

Este es un consuelo muy grande para algunos, que les suele venir tentación de pusilanimidad y desmayo, pareciéndoles que no tienen ellos partes ni caudal para un fin

(1) Bonav. lib. 15 de profect. Religios. cap. 3.

é instituto tan alto como tenemos en esta Compañía. En el libro primero de los Reyes cuenta la sagrada Escritura, que envió el rey Saul un recado á David, que lo quería casar con su hija. Respondió David: *Non parum videtur vobis generum esse Regis? Ego autem sum vir pauper, et tenuis.* I Reg. c. xviii, v. 23 et 25. ¿Quién soy yo para ser yerno del Rey? Soy un hombre pobre, no tengo costilla para eso. Manda el Rey que le vuelvan á decir: *Sic loquimini ad David: Non habet Rex sponsalitia necesse, nisi tantum centum preputia Philistinorum, ut fiat ultio de inimicis Regis:* No tiene el Rey necesidad de dote, ni de arras y joyas, solo quiere cien prepucios de filisteos, para que se tome venganza de sus enemigos. Esto mismo podemos aquí responder; no tiene Dios necesidad de esas partes, ni de esas habilidades y talentos que vos pensais: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges,* Psalm. xv, v. 2; sino lo que él quiere es, que circuncideis esos filisteos de vuestros apetitos é inclinaciones malas. Eso es también lo que pide y quiere de nosotros la Compañía; y así si vos quereis, seréis bueno para ella. Procurad vos ser muy humilde, y estar muy indiferente y resignado para todo lo que quisieren hacer de vos, y esto bastará. Dios os libre de tener puntos de vanidad y soberbia. Dios os libre de ser amigo de vuestras trazas y comodidades, y de andar buscando entretenimientos, y de

no andar claro y llano con los superiores; porque si eso hay, no hay Religión más difícil para vos. Pero al humilde, al mortificado, al verdadero pobre de espíritu, al que está indiferente y resignado, al que no tiene propia voluntad, muy fácil y muy suave se le hace todo lo que hay en la Compañía.

Y así es razón que seamos agradecidos á Dios, reconociendo esta merced y beneficio tan grande que nos ha hecho, que con haber en la Compañía cosas de suyo tan difíciles y trabajosas, con todo eso nos las haya hecho tan suaves y gustosas, y tan fáciles de llevar: porque de las penitencias exteriores, por la bondad del Señor, hay más de las que se pudieran señalar de regla, como habemos dicho. Y cuanto á la penitencia y mortificación interior, que, como dice san Agustín, es la mayor y más preciosa, tenemos en nuestras reglas y constituciones cosas de tanta perfección, y de suyo tan difíciles, que exceden mucho á todas las penitencias y asperezas exteriores. Sino, vamos á la prueba: aquel haber uno de dar cuenta al superior y al prefecto de las cosas espirituales de todo lo que pasare por su alma, de todos sus movimientos, tentaciones y malas inclinaciones, y de todas sus faltas é imperfecciones, que tanto se pide y practica en la Compañía, y es una de las cosas sustanciales que hay en ella; bien se ve que es de suyo más difícil que el ayuno, y la

disciplina y el cilicio. Aquello que nos manda la regla (1): «Para más aprovecharse en espíritu, y especialmente para mayor bajez y humildad propia, deben todos contentarse, que todos los errores y faltas, y cualesquiera cosas que se notaren y supieren suyas, sean manifestadas á sus mayores por cualquier persona que fuera de confesión las supiere:» cosa es para la cual es menester mucha humildad y mortificación, para que no os quejeis que no os avisaron á vos primero, y que hicieron mayor la falta de lo que ella era. Y no para ahí, sino habeis de estar dispuesto para que os reprendan públicamente, y no solo con causa, sino sin ella; y aun para cuando nos levanten falsos testimonios, quiere nuestro santo Padre que estemos no solo dispuestos, sino que nos holguemos, no dando nosotros ocasión de ello, y que así como los del mundo se huelgan con la honra y estimación, así nosotros nos holguemos con la deshonra, injurias y menosprecios, para lo cual bien se ve cuánta virtud sea menester.

Y más, habemos de estar indiferentes para cualquier oficio, ministerio y ocupación en que la obediencia nos quisiere poner, y para cualquier grado en que la Compañía nos quisiere incorporar; y habiendo en la Compañía tan diferentes oficios y grados, y unos más altos que otros, estar uno in-

(1) Canon 17, Cong. 5, reg. 4 summar.

diferente para el mas bajo, tan contento con él como si le pusiesen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la cual es menester mucha mortificacion.

Habeis de estar siempre á punto, y muy dispuesto é indiferente para ir á cualquier parte del mundo á ejercitar estos ministerios, no solo á otro colegio, sino á otra provincia, y otro reino extraño, y á las Indias orientales y occidentales, y á Roma y Alemania, á Inglaterra y á la Transilvania, á donde nunca jamás podais ver á vuestros parientes y amigos, y ellos pierdan la esperanza de veros.

Cuanto á la pobreza, profesada en la Compañía tanta estrechura y rigor (1), que no puede uno recibir ni tener ningun regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro en que pueda hacer una raya, ni llevarlo consigo cuando se fuere á otro colegio, y habemos de estar tan desnudos y deshechos de todas las cosas que, como dirémos tratando de la pobreza, no podemos echar llave á una arca ni á un cajoncillo para tener guardada alguna cosa, sino que todo ha de estar patente, abierto y manifiesto, como quien dice: Tomadlo si quereis, que no es mio.

Estas cosas y otras semejantes que hay en la Compañía bien se ve que hacen ventaja, así en perfeccion, como en dificultad, á todas las penitencias y asperezas exteriores; y así el que tuviere espíritu de

(1) Part. 3, tract. 3, cap. 7.

rigor contra sí, y deseare mortificarse mucho, y hacer grande penitencia (que es muy buen espíritu), tendrá las manos llenas en la Compañía. Y aunque ha habido algunos que tentados de la vocacion han pretendido cubrir y paliar su tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion, la verdad es, que no es esta la causa ni el fin que les movia, sino el no poder llevar la mortificacion y perfeccion que se profesa en la Compañía; y de esto tenemos experiencia confesada por ellos mismos, y lo que mas es, declarada por la Sede apostólica. La Santidad de Pio V, que fue religioso de la sagrada Orden de santo Domingo, lo declara así expresamente en la bula que concedió á la Compañía contra los apóstatas que salen de ella, ó al mundo, ó á otra cualquiera Religion fuera de la Cartuja: donde despues de haber puesto la perfeccion, y la dificultad y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañía, declara la raíz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella, ó de pasar á otras Religiones, por estas palabras: *Nihilominus nonnulli animi levitate, ut credebatur, ducti, ac quietem labori, cui proculdubio Religiosi Societatis hujusmodi pro excolenda, et propaganda Christiana Religione, continuo erant expositi, ac privatum commodum publicæ, tam dictæ Societatis, quam Christianæ Reipublicæ utilitati, indiscrete præferentes, fucatisque coloribus asseren-*

## CAPÍTULO VIII.

*Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo.*

*tes, se id facere ob frugem melioris vitæ, aut strictioris observantiæ, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse jactabant:* Algunos, dice, con liviandad de ánimo, y por huir el trabajo, al cual están continuamente expuestos los religiosos de esta Compañía por la salvacion de las almas, prefiriendo indiscretamente sus comodidades particulares al bien y utilidad comun, así de la Compañía, como de la república cristiana, con colores aparentes y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, ó por hacer mas penitencia, pretendian que se podian pasar á otra Religion, aun de los Mendicantes, etc. De manera que en realidad de verdad no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huir el trabajo y la dificultad; porque no sienten en sí caudal ni virtud para tanta perfeccion y mortificacion, y para tanta indiferencia y resignacion como es menester en la Compañía. Pues por eso nuestro Padre insistió tanto en esta mortificacion, y quiere que nos ejercitemos y fundemos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.

Porque habemos dicho, y es doctrina de los Santos, sacada del sagrado Evangelio, que nos habemos de aborrecer á nosotros mismos, y parece esa cosa muy dura y muy contraria á nuestra naturaleza, para que nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de ahí ocasion para desmayar y dejarse de mortificar; declaremos aquí como este no es odio ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo: antes el no mortificarnos es verdadero odio y aborrecimiento, no solo del ánimo, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agustino (1) sobre aquellas palabras de san Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem*, dice: *Absit fratres mei, absit, ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem*: No penseis, hermanos míos, que cuando el espíritu desea contra la carne, aborrece y tiene odio á la carne. Pues ¿qué es lo que allí aborrece? *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit* (2): Los vicios de la carne, sus astucias y malas inclinaciones, en

(1) August. lib. serm. de verbis Apost. serm. 6 ad Galat. v, 17.

(2) August. lib. de Morib. Eccles. c. 26; et lib. 14 de Trinit. cap. 14.